

El Barrunte

Todo va a salir mal

Elaborado por el "Colectivo Barrunte"

Edición conmemorativa

Visita nuestra pagina de facebook: El barrunte

Coordinador: Cesar Omar Cabrera Flores

Año I

Época I

Número 00

Agosto del 2017

Presentación

Bienvenidos sean a todos los que, por diversas razones, logren tener este suplemento en sus manos. Aquí estamos, somos los barruntistas. Llegamos aquí después de ver que la diletante modorra se apodera de nuestra ciudad. No les mentiremos, sabemos que las cosas -en ningún sentido y de ninguna forma- cambiarán para bien, e incluso les barruntamos que empeorarán.

Los diversos escritos que aquí encontrarán en este pequeño, pero significativo suplemento, constituyen un esfuerzo por promover y dar a conocer el trabajo literario de nosotros, los barruntistas. Un grupo de escritores nóveles en formación cuyo propósito es dar a conocer el quehacer literario y artístico en general como vehículo para el deleite, disfrute y enriquecimiento de la cultura en la ciudad de Chilpancingo y el Estado de Guerrero.

Ésta primera parte está constituida por una crónica de la ciudad, a la que dimos



el nombre de Pupila Vagabunda; desde un punto de vista subjetivo que busca ser, principalmente, el retrato fidedigno del sentir de nuestros creadores. Posteriormente, tenemos nuestra sección de poesía y narrativa a la que denominamos: Tinta y Garabato. De ahí ofrecemos una sección para el interés colectivo en que

se recopilan entrevistas a personalidades públicas del arte local, o se recomiendan películas (acompañadas de su respectiva reseña), entre otros futuros quehaceres. Finalmente, en la Agenda Griss, podrá el lector consultar los próximos eventos culturales a realizarse en Chilpancingo.

Los barruntistas llegaron

para quedarse, amigos, y esperamos disfruten, como nosotros hicimos al redactar nuestras secciones, el contenido de las mismas. Al final de todo queda anexo un correo electrónico al que podrán comunicarse para darnos su opinión acerca de éste primer número.

-Cesar Cabrera

Pupila vagabunda

¡No puedo más! , Me he dejado llevar por la ilusión y el convencimiento de que en otro lado se encuentra mi pasión. Los he abandonado. Extraño el calor exagerado de mi casa y las riñas de sus habitantes. Si hace tiempo hubiese recapacitado, enfrentando el pánico y tomando una decisión firme, estaría en otro lugar.

Me encuentro sentado en la soledad de una banca, a mitad de un



miniparque, el cual posee por nombre la Alameda.

Y no encuentro gozo ni paz. Parece ser que la tranquilidad no se haya en mi radar. Pero... ¿y Felicidad?

Felicidad; no lo sé. Hace mucho tiempo ya que he dejado de saber de ella. Veo en derredor, al paso de la gente con sonrisas y lágrimas, con bastones y guitarras, con días congelados y un par de mañanas cálidas; a mitad de una pequeña urbe pálida.

Porque no puedo dar una vuelta atrás a mis acciones, comienzo a sentir cómo cada lágrima se lleva parte de mi ser. Hoy dormiré tapado entre las sábanas y el dolor, mientras mi mano y su tinta resienten un vacío.

“Ha pasado el tiempo, y la visión de aquel joven ya no es la misma”

Ahora me encuentro sentado en una silla metálica con el espaldar roto. A un lado, un par de mesas nuevas con libros encima –los cuales en las últimas semanas he debido vender–. En mis ratos libres, esos en los que no intento vender a todo aquél paseante con prisa, postro ante ellos la oportunidad de comprar uno...



Ahora disfruto de ver la plaza cívica; sus jardí-neras verdes, púrpuras, amarillentas y anaran-jadas; las diferentes hojas de cada planta, de cada árbol; la vida que en ellas habita.

Hace un par de días ha llovido de forma muy pobre. Ayer fue un día soleado; hoy, por el contrario, hay un sol en cada rincón del cielo visible desde mi perspectiva. Creo fielmente que jamás esperé haber notado un espectáculo más majes-tuoso, a pesar de no haber percibido una sola nube. Sólo tuve que esperar alrededor de unos 28 minutos. A lo lejos logré divisar, detrás de una montaña, una ligera neblina; o al menos eso parecía. No hubo pasado mucho cuando vi emerger aquella única y colosal nube.

Me detuve durante unos cuantos minutos y ella, espesa y grisá-

cea, se acercaba cada vez más. Para cuando la dejé de seguir con la mirada noté que prácticamente estaba encima de mí.

Volteé a mis alrededores para buscar si al igual que yo alguien más se consideraba un amante de las nubes. Jamás encontré mirada alguna.

De nuevo me he sentido solo hasta en los más pequeños placeres de la vida. Tal vez debo irradiar tristeza, porque a aquél cielo lo conozco a llorar.



Y ahora, sólo hace unas cuantas horas, me con-vierto en observador de la belleza más rara, única y efímera que se pueda ofrecer a mi ojos...

Soy un observador –tan solo–...

- Luis Jaimes

Boton

Ésta mañana me percaté de algo extraño en mi camisa preferida: un botón había desaparecido de su sitio, el cual se le asignó al momento de su fabricación. Pero ese es el menor de los problemas; digo, no hay que hacer berrinche por un botón rebelde que no tiene sentido de la responsabilidad por hacer su obligación.

Decidí aventurarme en busca de un nuevo botón para mi tan preciada camisa. Para la gente cercana, y no tan cercana, esa camisa es horrible, ¡un fiasco!, ¡un trabajo mal hecho!, pero a mí me gusta. Es cómoda y muy ventilable. Además, su diseño con hojas veraniegas le da el toque –jajaja...–, siempre parece que voy en busca del sol a la playa.

Llegando a la tienda de botones que suelo frecuentar de vez en cuando (vaya que he tenido varios percances con mis botones, ahora que lo pienso bien...), para mi peculiar suerte de perro atropellado y moribundo, aún no abría. Me desconcerté y sin dudarle acudí a mi reloj de bolsillo. 01:15. –Vaya –me dije a mí mismo–, peculiar hora: una y quince minutos–. Divagué un rato y dejé al tiempo pasar. Recordé que abren a las 2:00 p.m., por lo que entré al supermercado.

Los supermercados son una buena forma de perder el tiempo, indispensablemente si tienes plata en los bolsillos o no. Son esos momentos de distracción en que ayudan a las personas, ya sea olvidar por un momento problemas tristes, agobios o simplemente para matar el ocio un rato. Lo cierto es que cuando acaba el tiempo de salir de supermercado,

de algún bar de paso o acabas un buen libro por la tarde o cualquier método que ocupan las personas para salir de su cruda realidad, cuando eso acaba recae en tus hombros lo real de la vida como si cargaras toneladas de ladrillos juntos. Pero bueno, no es tan malo la vida no es fácil, es alegre y triste a la vez es muy dolorosa tanto que hará que te doblegues ante ella suplicando piedad. Tú decides si denigrante hacia ella o no, además si no duele no sirve.

Caminando hacia la sección de tabacos, con la idea en mente comprarme una cajetilla de cigarrillos favoritos, una mano flaca y nada pesada tocó mi hombro interviniendo en mi transacción de tabaco.

Antes de voltear para descubrir de quién pertenecía aquella mano, escuché una voz aguda y chistosa diciéndome: –Aún no dejas ese apuesto vicio–.

Desde ese momento supe que esa mano y esa voz le pertenecían a Camila mi ex novia. Fue repentino volver a verla después de 2 años de no hacerlo, me alegro mucho escucharla hablar de que esa cruel vida la había tratado de buena manera.

Hablamos por un rato, hasta que la cajera interrumpió diciendo con una voz cansada y agobiante: 50 con 50 joven. Nos quedamos callados por un segundo y estalló una carcajada mutua entre Camila y yo ¡jajaja!.

–¿Quieres tomar un café? dije yo mientras pagaba el tabaco.

–¡Claro! Dijo ella pero vamos al que está atrás del súper el nica-coffe.

Pregunté porque ese café con nombre raro pero no dijo nada y caminamos al destino descubrí por mi cuenta que nica-coffee era un mal juego de palabras para nicotina y café, pero vamos al menos podré

encender uno en este lugar pensé. Hemos llegado y rápidamente nos atendieron también ella encargó su clásico capuchino de vainilla y yo buen compañero café negro.

Charlamos en nuestras vidas, sobre qué hemos hecho o en qué pensamos actualmente cosas simples y básicas de plásticas ordinarias.

Justo al momento de prender mi Tercer cigarrillo se escuchó en todo el local la pregunta:

–¿Y cómo te va en el amor? Me quedé pasmado inmóvil sin alejar el cigarro de mi boca a lo que conteste:

–Pues mira...– y un estruendoso ¡espera! me interrumpió

–deja que te cuente yo primero dijo Camila

¡vale! dije sin problemas...

Lo conocí en un hipódromo hace 2 meses, es súper lindo cariñoso y amable y nos amamos como no tienes idea. Sí, sí, sí sé que te reirás de mí porque lo conozco hace 2 meses...

Hubo una prolongada pausa de 2 segundos y dijo:

Pero en verdad lo amo mucho si estuvieras en mi cuerpo lo sabrías enserio...

Pensé y llegué a la conclusión que fuese posible que se amarán tan pronto, casi siempre después de una relación donde no se corresponden llega el indicad@.

–Pero bueno basta de mí dime de ti ¿quién anda en este corazón loco que cargas?

Se llama Alejandra y es hermosa sincera tierna y audaz, antes la veía en su trabajo con su pelo lacio color miel y esos ojos azules como el cielo a mediodía pero no me daba valor para hablarle, hasta un peculiar día jueves a la 1:15 decidí hablarle y

ha sido la mejor decisión que he tomado hasta ahora.

Valla, suena hermoso pero... ¿es tu novia...?

No aún no hoy se lo voy a pedir dije.

Espero y todo salga bien en tus ojos veo un brillo que jamás he visto al hablar de tu enamorada pero...

¿Que sucede? dije desconcertado,

–le pedirás que sea tu novia con esa camisa sin botón.?

Me congele abrí los ojos demasiado que podía ver a todos en el local rápidamente saqué mi reloj y vi la hora 7:20.

¡Carajo! Dije en mi mente el tiempo y yo no hemos sido amigos últimamente.

Le dije a Camila que se me había hecho tarde y que necesitaba irme ahora mismo ella entendió y Sólo dijo:

–Yo pago ve por la chica.

–¡Gracias dije con prisas!

¡hey, ve y ponte ese maldito botón! agregó burlona.

Corrí como un loco por locales, restaurantes y cafés de supermercado, hasta que llegue antes que cerrarán, me acerqué al mostrador y mis ojos husmeaban por todos lados sin la presencia de nadie.

Así que toque el timbre de recepción y atendiendo rápidamente al sonar el timbre del cuarto de trabajadores, salió en empleada saludando con la mano. Se acercó y dijo

–¡buenas tardes, Víctor!

A lo que contesté –¡Buenas tardes Alejandra!

- Jesús Vargas

Desde el abismo fulgurante

Desde el abismo fulgurante
Hoy converge un dolor que es
condena,
En una canción que no suena
Y una pasión que no estalla;
Vibrará el día de mañana
En toda la sangre que renueva.

Y van tocando mil trompetas,
Hasta arribar de ensueños,
Que deja lejos (por) pequeños
De esperar cualquier sorpresa.
Más que si fuera en su proeza,
A perderlo o alcanzarlo,
Hay más dolor en traicionarlo
Y más al sufrir esa baja.

Retumban los senderos,
Pierde la calma hoy el llano,
Al observar a mi hermano
Muy lejos de donde estoy,
Pues al lugar a donde voy,
No se puede ir de la mano
De quien has abandonado
Por rendir cuentas al Sol.
Solo espero que al final
No quede sin alma ese Sol,
Pues no creo que sea hoy
Encontrado ese futuro
En donde hallaremos el rumbo
Que guiará nuestra querella,
Donde con fuerza constante un día
Alcanzaremos las estrellas.

- Cesar Cabrera

Alessandra

El rastrillo recorre las piernas
delicadas
en un vaivén que hace burbujas,
-¿de quién serán esas piernas
torneadas
que para mi recreo, demonio, me
dibujas?

Los labios rojos, entreabiertos,
los pechos recortándose en el agua,
el vientre níveo, ardiente fragua,
donde los hombres quedan muer-
tos.

El cuerpo entero, incitación,
monumento al pecado y la lujuria,
causa de pura excitación.
¡Mujer llena de ternura, amor y
furia;
Lo que daba yo por ser la espuma,
el agua y la navaja que te tocan!
¡lo que daría porque estas pasiones,
que se desbocan,
se desvanezcan en tu cuerpo como
bruma...!

Beberme tu boca de carmín,
morder tu cuerpo hasta enrojecerlo,
morder tus pezones, que grites y
que goces, que sientas todos los
roces,
que anheles y pidas hacerlo,

TINTA Y GARABATO

una y otra vez, hasta el fin.

Pero, es tarde: ya te vestes, pronto
sales;
dejas al agua silenciosa
y cubres tu piel -pétalo de rosa-
con ropajes de vírgenes vestales.

Cubres tu lujuria y la disfrazas de
inocencia,
lanzas una mirada mitad pudor, mi-
tad perversa,
y todo tu cuerpo, honor a la indecen-
cia,
en mi mente, como humo, se disper-
sa...

-José J. Gutiérrez

El catador I

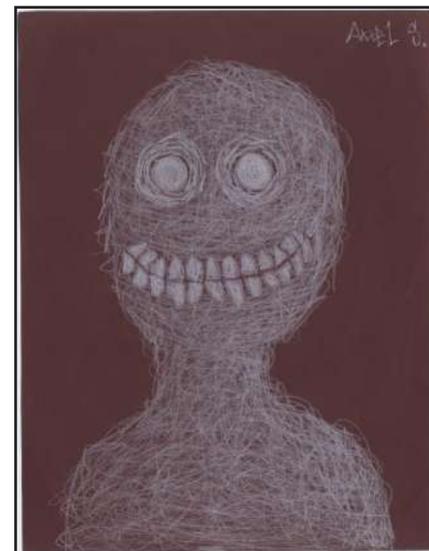
Debo dar una presentación honorable,
mis invitados, todos ellos.
¡Habrá un festín para el deleite de
vuestro paladar: heces, sangre y vír-
genes que desmembrar!
¿Por quién debiera yo el juego co-
menzar?
Por la paciente Laura, y su cavidad
anal; claro está.
Retirar de un solo tajo intestinos,
después del colon.
Para desgarrar su garganta con obje-
tos cortantes, sin prisa pero sin pausa
haciendo cortes deslumbrantes.
Introducir mi miembro es lo que más
deseo en una cavidad creada en sus
pechos.
Rebanar una teta, como una naranja,
saborear su pezón y las glándulas
mamarias.
Tacos de lengua o una lengua más al
paladar;
Un ojo desorientado que desciende
por tu traquea;
Es lo único que queda para recordar
la belleza más efímera que implica
imaginar.

-José L. Jaimes

Lagarto

Rapé para alinear los chakras;
El boletto se llama Popol.
Otra vez a morir solo
En una sinergia de mantras.
Madera respirante,
Sonidos agudos,
Vibrante neón...
Despierta el lagarto,
Despierta el Marakame.
Observo un pájaro estelar
-Estoy en el cenit
De mi alucín-,
Los fractales son sublimes
En un vaivén de destellos.
No necesitamos piernas,
Ni brazos,
Ni cola,
Ni son menester los cuerpos
-Para entender a las estrellas.
Nos volvimos soñadores
En la Tierra.
Sólo somos líneas,
Contornos;
Formamos un dibujo
Más grande.
¿Qué hay más allá?
Hay lenguajes fundiéndose
En una gran hecatombe,
Hay espejos reflejando
Seres inefables.
¿Qué hay más allá?
Hay un sismo
En mi dentadura,
Hay una sinfonía
De estruendos:
Rugidos azules.
¿Qué hay más allá?
Hay oníricas puertas
(se mantienen abiertas);
Hay cascadas de tiempo;
Un vórtice de emociones.
Escupo ojivas
Con brebajes coloridos,
Siembran epifanías
En una nube danzante.
El lagarto es libre.
La paz y la libertad
Sólo son estados
Mentales.

-Axxel Santos



¡Ten piedad humano!

He sido testigo del nacimiento de
tu raza
Y de la irremediable perdida de tu
cordura.
Te conozco, soy el árbol que en la
soledad te abraza,
Soy el hermano que te cuida y en la
enfermedad te cura.

En tus actos hoy en día no hay
mesura,
No hay prudencia, con tristeza me
doy cuenta
Que en tus ojos ya gobierna la
indolencia.

Mis inconsolables hojas hoy se
marchan
Una a una; lloran al saber que de la
tierra,
Por tu culpa, la vida ya se esfuma.

Y recuerdo:
Me han amado tantos soles, y acari-
ciado tantas lunas,
Incontables llantos de cielo han
bañado mis raíces,
Pero el ego de tu estirpe me ha
azotado
Y ha dejado cicatrices.
Cae...

La ultima hoja de mis ya fatigados
brazos ocre,
Y parte el viento que gime
Al saber que vas arrancarme la vida
sin clemencia.
Hoy la tierra, tu hogar, está de luto
ante tu necedad,
Ante tu indiferencia.
Y me pregunto:
¿Por qué nunca comprendiste que
soy tu semejante?
-Flora y fauna, entre vida y muerte,
se debaten...-
Hoy te grito desesperadamente:
¡Por favor, humano, ten piedad y no
me mates!

-Arturo Castañón



